

EL PROCESO DE RECUPERACIÓN SIMBÓLICA DE CUATRO HÉROES DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA DE 1910 A TRAVÉS DE LA PRENSA NACIONAL

Leticia MAVER
*Universidad Nacional
Autónoma de México*

INTRODUCCIÓN

ESTE TRABAJO ESTÁ BASADO en un análisis hemerográfico de las principales noticias que se dieron, en su momento, en torno a la muerte y conmemoraciones anuales de cuatro caudillos revolucionarios: Madero, Zapata, Carranza y Villa.

Se intenta hacer una historia del mito creado alrededor de los cuatro héroes mencionados, desde el momento de su muerte hasta que, como símbolos, fueron rescatados y expropiados por personajes o grupos gubernamentales.

El enfoque adoptado es el de la antropología social. Nos basamos en los estudios de mitos y en los análisis simbólicos de Turner, Leach y Lévi-Strauss.

Nuestra principal hipótesis es que existió una expropiación de los héroes populares por parte de las figuras burocráticas en el poder. Esta expropiación convirtió a los caudillos en parte de un proceso de institucionalización a través de la creación de un mito en el que se reunieron figuras antagónicas: Madero-Zapata; Villa-Carranza, y Carranza-Zapata. Entendemos el mito en el mismo sentido que Lévi-Strauss, es decir, como un modelo lógico para resolver una contradicción que en la realidad resulta insoluble.¹

¹ Véase LÉVI-STRAUSS, 1968, p. 209.

Para el gran antropólogo francés, la diferencia entre mito e historia es la misma que existe entre lenguaje y habla, entre tiempos reversible e irreversible, entre sincronía y diacronía. He aquí el siguiente juego de oposiciones:

<i>Mito</i>	<i>Historia</i>
Lenguaje	Habla
Tiempo reversible	Tiempo irreversible
Sincronía	Diacronía

Dentro de los dos modelos, el del mito es utilizado por los políticos cuando hablan de historia. Ellos aluden a acontecimientos pasados como si fuesen actuales, como si el tiempo fuera reversible y los sucesos del pasado vivieran en el presente e incluso en el futuro.

Para los historiadores, en cambio, los acontecimientos tienen una lógica cronológica, sucedieron en el pasado, como el habla, algo que se dijo y que quedó atrás. El tiempo es irreversible y el orden existente es el diacrónico.

Entendemos el símbolo como la condensación de muchos significados en una forma única, y el ritual como una conducta formalmente prescrita.² Tanto los símbolos como los rituales serán analizados distinguiendo sus periodos en procesos primarios y secundarios.³ Los primeros coinciden con los tiempos de lucha armada que rompen con la estructura social y se vuelven periodos de *communitas*, o de anarquía, que al igual que una epidemia tienen su propia dinámica. En estos periodos los hechos factuales se convierten en símbolos para la posteridad y los actores en héroes. Los sucesos de los procesos primarios, con el paso del tiempo, van cobrando importancia; se pierden los detalles, pero se mantiene el esqueleto del significado. Al analizar lo que un símbolo, un rito o un mito están comunicando, es importante tomar en cuenta la totalidad de los acontecimientos, sin perder de vista

² Véase TURNER, 1981.

³ TURNER, 1974.

que en la interpretación, la significación va a depender de las transformaciones.⁴

Los procesos secundarios, por su parte, se presentan al concluir un periodo de la lucha armada e instalarse un nuevo grupo político en el poder. Las nuevas camarillas requieren de legitimidad, y la intentan lograr a través de rituales que rescatan a líderes de los procesos primarios.

Los cuatro caudillos que analizaremos: Madero, Zapata, Carranza y Villa, fueron figuras importantes del proceso primario de la revolución de 1910; los cuatro tuvieron seguidores espontáneos, quienes una vez muertos los héroes, honraron su memoria con devoción e incluso fanatismo.

Madero y Carranza fueron rescatados por las clases medias y vistos como figuras de la legalidad; Zapata y Villa fueron figuras relacionadas con la ilegalidad que sólo se glorificó en el mito, y sus seguidores fueron sectores campesinos y grupos populares. No obstante, en ambos casos hubo una expropiación de las figuras simbólicas por parte de órganos oficiales o políticos en turno.

Analizaremos el tratamiento que los periódicos dieron, en los cuatro casos, a la muerte y a las conmemoraciones luctuosas subsiguientes. Sabemos que, independientemente de las declaraciones o prohibiciones oficiales y de lo que los periódicos publicaran, los héroes en cuestión tuvieron seguidores espontáneos que los honraron durante muchos años.

Los rotativos elegidos fueron: *El Imparcial*, publicado de 1882-1914, medio oficial de comunicación del gobierno de Porfirio Díaz; *La Tribuna*, que se publicó de 1912-1914 y era un diario vespertino de corte conservador; *El Demócrata*, órgano informativo que surgió en 1914, uno de los periódicos más serios de su época; *El Universal*, fundado en 1916, quizás el principal diario en su momento, y *Excelsior*, que apareció en 1917 y fue en aquel entonces una publicación más ocupada por la vida social de los capitalinos que por el deseo de informar.

El periodo que se eligió comprende desde la Decena Trágica —febrero de 1913— hasta noviembre de 1929, aniversario

⁴ LEACH, 1979.

sario de la Revolución, con un PNR ya constituido. Las fechas que se consultaron en los periódicos fueron: 15-28 de febrero; 1^o-15 de abril; 15-31 de mayo; 15-31 de julio, y 15-30 de noviembre, de todos los años antes mencionados y en aquellos periodos en que apareció cada uno de los diarios.

FRANCISCO I. MADERO

La Decena Trágica constituye el episodio más conocido de la vida de este personaje. El problema militar se inició el 9 de febrero, cuando Félix Díaz y Mondragón se apoderaron de la Ciudadela y Madero encomendó a Victoriano Huerta la comandancia militar de la plaza.

Los días transcurrieron en forma angustiada y dramática. La ciudad se vio asolada por los cañonazos y las calles estaban atestadas de muertos y heridos. Muchos periódicos dejaron de circular desde el día 14 y volvieron a aparecer hasta el día 19 de febrero, aunque en forma irregular. El día 18 fueron hechos prisioneros Madero y Pino Suárez en el Palacio Nacional, y poco tiempo después se les obligó a renunciar a sus respectivos cargos.

Madero pasó la última noche de su vida en un catre junto a sus leales amigos y colaboradores: Pino Suárez y Felipe Ángeles. Durante la noche, el mayor Francisco Cárdenas ordenó a Madero y Pino Suárez que lo acompañaran a la penitenciaría. En el camino Cárdenas dispuso que los detenidos salieran del auto. Una vez que estuvieron en la calle, le disparó a Madero a mansalva. Pino Suárez fue fusilado en el muro de la penitenciaría.

Las noticias de los días siguientes a los asesinatos de Madero y de Pino Suárez fueron confusas e inconstantes y Huerta declaró que se castigaría a los culpables. . . El sábado 1^o de marzo, *El Imparcial* anunció: "Llegó a la Habana la familia del Sr. Madero". El mismo periódico publicó, a ocho columnas, el miércoles 5 de marzo algunas declaraciones del ahora presidente Victoriano Huerta: "Deseo que no se dispare un sólo tiro más en la República. [. . .] Elevaré el ejército de 80 000 hombres,

no para que combatan, sino para que se paseen haciendo respetar la paz”.

El Imparcial, definitivamente hostil a Madero, publicó noticias sobre las actividades de Porfirio Díaz en Europa, los personajes a los que visitaba, como el rey de Suecia y Víctor Manuel II, además de mencionar la cantidad de mensajes que había recibido el general Díaz, de sus simpatizantes. Por su parte, *La Tribuna* publicó un editorial: “Otro legado de Madero”. Este artículo y la mayoría de las caricaturas de entonces fueron ofensivas para Madero y exaltaron, en cambio, las figuras de Huerta y de Porfirio Díaz.

Algunos años después, el 20 de agosto de 1914, los constitucionalistas tomaron la ciudad de México, donde Carranza hizo una entrada triunfal. Menos de un mes después, el 19 de septiembre, *El Demócrata*⁵ publicó en primera plana y a ocho columnas: “Ayer fue glorificado el presidente Madero por una gran muchedumbre”. En el panteón Francés, ante la tumba del mártir, numerosos admiradores llevaron flores, declamaron poemas y pidieron que se trasladaran los restos y se erigiera un monumento a los mártires de la Decena Trágica. A esta gran manifestación asistió Carranza como presidente.

El domingo 27 de septiembre hubo otra manifestación en honor de Madero. Los numerosos y prolifos discursos hicieron gala de la retórica más exaltada:

Pero os digo para satisfacción vuestra y de la Patria, que don Francisco I. Madero no es sólo un símbolo de la libertad del pueblo y de la rehabilitación de los humildes de México, sino un símbolo también para la libertad de toda la América.

El jueves 1º de octubre de 1914 se dijo, por primera vez, que la avenida San Francisco cambiaría su nombre por el de Francisco I. Madero. El miércoles 29 de octubre: “Una grandiosa manifestación se llevará mañana a cabo en me-

⁵ *El Demócrata* fue uno de los periódicos más representativos de los constitucionalistas. Su origen se remonta a 1905, fecha en que lo fundó Madero en San Pedro de las Colonias.

moria del señor Madero, para celebrar su natalicio”. Se empezó entonces a hablar de Madero como del “apóstol mártir”. Se invitó también al evento al público en general y se afirmó que asistiría la niñez de los planteles públicos.

Una de las organizadoras fue la maestra María Arias Bernal. Desde la muerte de Madero, había participado en pequeñas conmemoraciones que, casi clandestinamente, se habían llevado a cabo durante el gobierno de Victoriano Huerta. Al hablar al periódico de la organización del evento, lo hizo en los siguientes términos:

[será] una solemne romería en la tumba del mártir de nuestras libertades [...] la compañía de tranvías prestó 30 carros para llevar a los niños al gran acto de gratitud nacional en memoria de Madero.⁶

El viernes 30 de octubre se comentaba el homenaje:⁷ “Imponente y grandiosa fue la manifestación al Sr. Madero. Concurrieron multitud de comisiones civiles y militares, llevando coronas de flores como tributo de admiración”. Fueron publicados parte de los discursos y poemas declamados en el panteón Francés y en uno de ellos, se dijo que ahora Madero ya no era carne, sino símbolo, mientras en otro, se recordó que un año antes, sólo un “grupo de mujeres valerosas te hicieron guardia”.

La Decena Trágica creció en el espíritu de la gente y cobró una significación inusitada: Madero y Pino Suárez se convirtieron, con Aquiles Serdán, en los primeros mártires. Según vemos, las manifestaciones espontáneas de simpatía se dejaron sentir desde el principio, a pesar del temor inspirado por el régimen usurpador, y los primeros que vieron en Madero un símbolo importante fueron algunos burócratas, maestras de escuela y, en general, grupos de clase media.

En cuanto los constitucionalistas tomaron la ciudad de México, uno de sus primeros actos consistió en organizar

⁶ *El Demócrata*, edición de la tarde, p. 1.

⁷ *El Demócrata*, edición extra, p. 1.

manifestaciones en honor de Madero. Sin embargo, éstas habían existido desde antes y habían sido organizadas por grupos de mujeres.

En muchos de los artículos periodísticos, publicados en 1914, se subrayó la importancia de Madero como símbolo. Se exaltó su sacrificio, elemento que aparecerá como una constante en las vidas de los héroes mexicanos desde la independencia: la muerte consagra, canoniza y redime.

El miércoles 27 de octubre de 1915,⁸ los empleados de la Secretaría de Hacienda solicitaron a Carranza que se levantara un monumento a Madero en el Zócalo. Para solventar los gastos, sugirieron que los trabajadores de gobierno contribuyeran con una parte de sus sueldos. Sin embargo, en 1915 decreció la intensidad de las manifestaciones, o por lo menos, la publicidad que se les hizo en los periódicos.

En 1916, el ritual en torno a la figura de Madero volvió a cobrar importancia. El viernes 4 de febrero⁹ grandes encabezados anunciaron: “Habrá 2 manifestaciones en memoria de las víctimas de la usurpación” y el gobierno del Distrito Federal nuevamente autorizó al club femenino Lealtad a seguir con su patriótica labor. Las manifestaciones se llevaron a cabo en el panteón Francés para Madero, y en el panteón Español en honor a Pino Suárez.

El viernes 11 de febrero,¹⁰ otros grandes encabezados proclamaron: “El jefe del ejecutivo colocó la primera piedra del monumento que se levantará en la ciudad de Guanajuato al apóstol de la democracia”. El jueves 17 de febrero, aparecieron nuevos títulos en la primera página: “Prepárase otra manifestación en honor de los mártires de la Democracia”, evento organizado por las empleadas de la oficina impresora de estampillas. Se pidió que la ceremonia comenzara en Palacio Nacional para después salir rumbo al panteón Francés. Al final del artículo, se convocó a todas las mujeres a participar en el acto.

⁸ *El Demócrata*, edición de la mañana, p. 1.

⁹ *El Demócrata*, edición de la mañana, p. 1.

¹⁰ *El Demócrata*, edición de la mañana, p. 1.

El domingo 20 se publicó una nueva convocatoria: “El Demócrata glorificará la memoria del presidente mártir”. En esta ocasión, se organizó un desfile de automóviles que partió de las oficinas de *El Demócrata* hasta Palacio Nacional, donde se celebró un homenaje que terminó en el panteón Francés.

El martes 22 de febrero toda la primera página de *El Demócrata* estuvo dedicada a Madero, con caricaturas y artículos. Como parte de la celebración se colocó una placa conmemorativa a la entrada de la intendencia de Palacio Nacional; la marcha en honor a Madero transitó por la nueva avenida “Francisco I. Madero”.¹¹ La conmemoración culminó con una solemne velada en el teatro Arbeu.

El jueves 24 se publicaron noticias sobre las conmemoraciones llevadas a cabo en el interior de la República.¹² Hubo homenajes en Querétaro, San Miguel de Allende, Veracruz y Huamantla, y la sección editorial estuvo dedicada a “El apóstol y el político”. El lunes 30 de octubre de 1916, a raíz del natalicio de Madero, nuevamente se registraron manifestaciones organizadas por el grupo Lealtad y el periódico *El Demócrata*.

Durante 1917-1918, las ceremonias en honor de Madero siguieron el mismo patrón de los años anteriores y fueron organizadas por seguidores espontáneos pertenecientes a las clases medias: oficinistas, maestras y periodistas.

Después de la marcha del 18 de septiembre de 1914, Carranza no volvió a participar en estos eventos. Sin embargo, la memoria de Madero se materializó en la capital y en otras partes de la República: se dio el nombre del prócer a calles y monumentos y algunas placas conmemorativas fueron colocadas en edificios públicos.

En 1919, las ceremonias de febrero en honor de Madero revistieron un carácter oficialista. Como en años anteriores, estuvieron organizadas por el club femenino Lealtad, pero ahora también asistieron senadores y el comité del Partido

¹¹ Recordemos que en octubre de 1914 se solicitó por primera vez que la calle llevara ese nombre.

¹² Nuevamente son noticias en la primera plana.

Racionalista Republicano. La comitiva partió de Palacio Nacional hacia el panteón Francés y, posteriormente, tomó el rumbo del panteón Español, para el homenaje a Pino Suárez. El ritual concluyó con una velada en la Escuela Nacional Preparatoria. Además, el sábado 22 de febrero permanecieron cerradas la mayor parte de las oficinas públicas y los establecimientos de educación superior.

*El Universal*¹³ publicó en su encabezado: “La conmemoración de un gran crimen”. Según este periódico, la ceremonia cobró aspecto de mitin político en el que fueron pronunciados discursos de todo tipo, incluyendo los de los espiritistas. *Excelsior*¹⁴ afirmó que hubo más de doscientas ofrendas florales, entre las que destacaron las de los poderes de la Unión, las de agrupaciones obreras y las de los gobiernos de los estados de Oaxaca y Zacatecas.

En 1920 se llevó a cabo un gran homenaje en el que las figuras de Madero y Pino Suárez tomaron un cariz totalmente oficial. Entonces quedaron relegados los grupos civiles espontáneos que en años anteriores honraron la memoria del presidente asesinado, para dar paso a organizaciones políticas y a manipulaciones del gobierno en turno.

El Universal anunció, el lunes 16 de febrero:¹⁵ “Exhumación de los restos del licenciado Pino Suárez”. La agrupación Pro Madero¹⁶ fue la organizadora del acto. Asistieron las viudas de los hermanos Madero y la de Pino Suárez, sus hijos, además de Vito Alessio Robles, Alfredo Álvarez y otras personalidades. Los restos fueron llevados al panteón Francés para, posteriormente, ser velados en la ceremonia del día 22.¹⁷

¹³ La noticia fue del 23 de febrero de 1919, p. 10.

¹⁴ En este periódico hay noticias de la conmemoración desde el viernes 21 de febrero hasta el domingo 23. Fueron noticias de primera plana.

¹⁵ Primera plana, en el encabezado.

¹⁶ Agrupación que apareció en 1920 por primera vez. Algunos de sus miembros fueron Juan Sánchez Azcona y Francisco Castellanos Díaz, ambos senadores.

¹⁷ *El Universal* siguió publicando noticias de la conmemoración el domingo 22 y el lunes 23.

Excelsior fue más explícito en el artículo intitulado: “En memoria del Sr. José María Pino Suárez”,¹⁸ se anunció que los restos del vicepresidente serían velados en la Cámara de Senadores. Además, la Comisión Permanente del Congreso haría gestiones ante el presidente Carranza para que costease un mausoleo. La asociación Pro Madero hizo un llamado a los obregonistas para que asistieran a la ceremonia, en la que también participó en forma oficial el Partido Liberal Constitucionalista. Finalmente, se mencionó al grupo femenino Lealtad. En las fotos que el periódico publicó, se puede observar la presencia de muchas personas, de coronas florales, una marcha a caballo, cadetes y bandas musicales. La ceremonia terminó la noche del 22 con una velada literaria y musical.

En 1921 concurrió Álvaro Obregón como presidente de la República. *El Demócrata* declaró:¹⁹ “Fue glorificada ayer la memoria de los mártires de la democracia. El Sr. presidente de la República y los secretarios de estado depositaron grandes coronas en el mausoleo del apóstol”. En *El Universal*, la reseña de la ceremonia salió el 23 de febrero: “Fue conmemorado el 22 de febrero de 1913”. Hubo guardias de honor y un discurso del general Villarreal.

Excelsior, por su parte, publicó:²⁰ “En memoria de Madero y Pino Suárez”. Según este periódico, las piezas oratorias fueron lucidas y los mausoleos desaparecieron bajo las flores. Asistieron numerosos clubes políticos. Villarreal, que fue el orador oficial, habló de la participación de Obregón, desde 1914, en los homenajes a los mártires y además subrayó la indiferencia de Carranza hacia la memoria de Madero.

En efecto, al igual que en 1914, cuando los constitucionalistas se apoderaron de la figura de Madero a través de una gran manifestación, al llegar Obregón al poder intentó conseguir legitimidad a través de un acto ritual que consistió en apoderarse nuevamente de la figura del héroe.

¹⁸ Jueves 19 de febrero, primera plana en encabezados.

¹⁹ Miércoles 23, p. 1, en encabezados.

²⁰ Miércoles 23, p. 1.

A partir de 1922, la ceremonia entró en una etapa de decaimiento de la que sólo se recobró en 1929. Sin embargo, es probable que continuaran las conmemoraciones de grupos civiles no oficiales, como había sucedido en un principio, pero los periódicos no volvieron a mencionar al grupo Lealtad, al que pertenecían las profesoras de escuela, los burócratas y otros grupos independientes.

La ceremonia se volvió una rutina repetitiva: se procedía a un homenaje en el panteón Francés convocado por el grupo Pro Madero,²¹ el presidente enviaba un representante y una corona fúnebre²² y por la noche se organizaba una velada en alguno de los teatros de la capital. Los periódicos empezaron a reseñar el evento en las páginas interiores y con pocas fotografías.

Este eclipse correspondió a un momento en que los grupos en el poder no necesitaron de la figura de Madero para legitimarse. Los burócratas y las clases medias, que se identificaban con el símbolo de Madero, no representaban ya ningún problema para el nuevo gobierno y, por tanto, el ceremonial en torno al prócer perdió importancia.

EMILIANO ZAPATA

El Caudillo del Sur es quizás el símbolo dominante de la Revolución y casi nos atreveríamos a decir que del nacionalismo del siglo XX.

Si el gobierno usurpador negó toda responsabilidad en el asesinato de Madero,²³ no sucedió lo mismo con la muerte de Zapata. En forma explícita, se pregonó a los cuatro vientos la traición y el asesinato de Emiliano Zapata. Carranza reconoció su crimen ante la posteridad, lo que empaña su imagen hasta el día de hoy.

²¹ Recuérdese que el grupo Pro Madero estaba formado por senadores y fue una agrupación más política que espontánea.

²² En 1922 Francisco Villa envió una corona fúnebre a la tumba de Madero.

²³ Cosa que permitió a algunos periódicos, años después, afirmar que Victoriano Huerta no autorizó el crimen.

En 1918, el movimiento suriano estaba en plena decadencia y Zapata intentó establecer, sin éxito, alianzas con todos los caudillos; buscó incluso el apoyo de Felipe Ángeles, al informarle de una posible invasión estadounidense a México una vez que terminara la guerra en Europa.²⁴ Todo fue en vano, Zapata quedó solo. Dentro de sus intentos de alianza, mandó una carta a Guajardo invitándolo a unirse a la revolución del sur. Pablo González interceptó la misiva que le sirvió para presionar a Guajardo y planear la trampa que llevaría a Zapata a la muerte.²⁵

Los periódicos narraron varias historias diferentes sobre el asesinato de Zapata e incluso se discutió acerca de la veracidad de las distintas versiones. Sin embargo, en ese momento, la figura del caudillo no fue objeto de debate.

“Fuerzas del coronel Jesús Guajardo dieron fin a la vida del Atila del Sur.”²⁶ En una arremetida terrible contra el que después se convirtiera en héroe, a Zapata se le comparó con Atila, el rey de los hunos, por sus crímenes y el saqueo de Roma. Se zahería su dignidad personal y se anunciaba que “...pagó su tributo a la naturaleza a manos de Jesús Guajardo”. El corresponsal en Cuautla afirmó que las bandas tocaban “dianas” por toda la población festejando la muerte de Zapata. Un relato de su vida fue publicado destacando sus crímenes y la impunidad en que habían quedado.

*Excelsior*²⁷ declaró: “Murió Emiliano Zapata: el zapatisimo ha muerto. El sanguinario cabecilla cayó en un ardid hábilmente preparado por el general don Pablo González”. La muerte de Zapata fue pregonada como un gran triunfo de Pablo González y se anunció que los restos del “terrible bandido” serían llevados a la ciudad de México para que los incrédulos lo vieran, pues en muchas ocasiones había sido anunciada su muerte sin que ésta fuese cierta.

El sábado 12 de abril, *El Demócrata* publicó los siguientes encabezados: “Cómo fue la muerte del Atila del Sur. La

²⁴ Rumor que llegó a Zapata a través del periodista William Gates.

²⁵ WOMACK, 1969, pp. 316-325.

²⁶ *El Demócrata* (viernes 11 abr. 1919), p. 1, con grandes encabezados a ocho columnas.

²⁷ Viernes 11 de abril de 1919, p. 1, encabezados a ocho columnas.

inteligencia y la astucia, al servicio de hombres resueltos. ¡Viva el supremo gobierno! ¡Abajo el bandidaje!” De acuerdo con las noticias, la estación de San Lázaro estaba llena de personas (mirones, según el periódico) que pensaban que el cadáver de Zapata iba a ser trasladado a la capital. También se informó que el cuerpo estaría expuesto tres días en Cuantla antes de ser sepultado.

Por su parte, *Excelsior* publicó una narración un tanto curiosa de los acontecimientos: según el señor Miguel Cid Ricoy, presidente municipal de Cuautla, Guajardo no sabía que había matado a Zapata. Al entrar en una hacienda, vio a un grupo de hombres en un corral y empezó a dispararles; ya muertos, los llevó a la cárcel donde se encontraba el coronel zapatista Jáuregui, y fue éste quien reconoció a Zapata entre los difuntos. El mismo periódico afirmó que más de tres mil personas habían ido a ver el cadáver de Zapata y que todas habían señalado la maldad del caudillo. En otro artículo, la figura de Zapata fue analizada, llegándose a la conclusión de que el caudillo había sido perjudicial para el infortunado estado de Morelos.

El domingo 13, *El Demócrata* ostentó dos editoriales. Uno de ellos, “La leyenda y el hombre”, fue escrito con un odio feroz, aunque al final reconocía que en Morelos deberían repartirse escrupulosamente las tierras para que acabara la “leyenda zapatista y su caudillo pierda prestigio entre sus fanáticos partidarios”. El otro editorial: “Emiliano Zapata ya es tipo de leyenda”, nuevamente se ensaña contra el Caudillo del Sur y concluye que no perteneció a la raza humana.

Por su parte, *Excelsior* se hizo eco de una historia un tanto extraña: “Una mujer estuvo a punto de destruir los planes que determinaron la muerte de Zapata. En Cuautla fue inhumado el cadáver de Zapata”.

El martes 14 de abril, ambos periódicos publicaron más fotografías de Zapata muerto, con la narración oficial de los acontecimientos. *El Demócrata* realizó entrevistas con viejos combatientes que en su mayoría defendieron y alabaron a Zapata. Uno de ellos afirmó que el Caudillo del Sur fue un ser especial, mítico y justo. *Excelsior* men-

cionó los 50 000 pesos prometidos por atrapar a Zapata vivo o muerto.

El miércoles 15, *Excelsior* publicó un reportaje sobre el fusilamiento de Jáuregui, donde se reconoce que éste murió con serenidad y valor. También reprodujo una nota sobre un editorial del *The New York Times*, según el cual la muerte de Zapata ayudaría a la pacificación del país. Reconocía, no obstante, que resultaba difícil juzgar al general sureño en su verdadera dimensión, pues el problema agrario en Morelos era muy complejo.

Los días subsiguientes las noticias sólo se repitieron, y los pleitos entre periódicos siguieron respecto a quién dio la noticia primero y en forma más veraz. Quizás lo más importante, aunque ya se había difundido, fue la noticia del viernes 18 de abril: "Gratificación a las tropas del general Guajardo. El Sr. presidente ordenó que entre ellos se repartieran 50 000 pesos por su triunfo sobre Emiliano Zapata".

Lo que los periódicos de la época no contaron fueron las diversas historias que corrieron entre los campesinos morelenses respecto a que no era Zapata el que había muerto. Años después, un zapatista decía:

Yo vi su cadáver. A ese que mataron no era don Emiliano, sino su compadre Jesús Delgado. Dígame a mí si no iba a conocerlo, yo que melité [*sic*] a sus órdenes y gané aquellas estrellas.²⁸

Por su parte, Womack afirma:

Para decepción de González, el rudo golpe del asesinato no quebrantó el espíritu local. Como un vándalo anónimo grabó en un poste de los jardines Borda de Cuernavaca, al día siguiente del asesinato, "rebeldes del sur, es mejor morir de pie que vivir de rodillas".²⁹

En abril de 1920, a un año del asesinato de Zapata, los periódicos no publicaron nada sobre la conmemoración

²⁸ Citado por KRAUZE, 1987, p. 122.

²⁹ WOMACK, 1969, p. 324.

de su muerte. Es de suponer que los campesinos de Morelos sí la recordaron, pero no los organismos oficiales. Así, los periódicos capitalinos no hablaron de ella.

Pero la justicia —o más bien la habilidad para expropiar símbolos— llegó antes de lo esperado. El domingo 22 de abril de 1921, en la sección editorial de *El Demócrata*, se puede leer:

El sacrificio de Emiliano Zapata no ha sido estéril.³⁰ [. . .] En nuestras últimas convulsiones intestinas, Emiliano Zapata se yergue imponente en las abruptas montañas del sur, como uno de los elementos representativos y mejor orientados para conseguir por medio de una lucha sin tregua la positiva redención del pueblo [. . .] fue de los primeros en abrazar con entusiasmo el plan de San Luis a la sombra de Madero [. . .] linchando como espartano [. . .] La oposición política trató en vano de coronar la cabeza de este sincero y abnegado luchador con la corona repelente del desprestigio [. . .]

El editorialista habló muy mal de Carranza, del “cínico” Pablo González, de Guajardo y de los que recibieron los 50 000 pesos, “30 monedas de plata como Judas”, por traicionar y matar a Zapata.

¿A qué se debió tan singular cambio en sólo dos años? En primer lugar, había un nuevo gobierno: Carranza había sido derrocado por una revolución y estaba muerto. A pesar de todo, no deja de sorprender un editorial tan elogioso para Zapata, después de las atrocidades publicadas en 1919 y del silencio de 1920. La respuesta a esta pregunta se perfila el martes 12: “Cómo se conmemoró el aniversario del asesinato del general Emiliano Zapata. Las autoridades del Estado de Morelos, al decretar día de luto el 10 de abril...”. A la ceremonia asistieron dos secretarios de Estado: el de Guerra y Marina y el de Agricultura y Fomento, el gobernador de Morelos, representantes de las Cámaras de la Unión, “...el proletariado de la República y las instituciones universitarias y escolares”. Los festejos se llevaron a cabo en Cuautla, en el panteón en donde se encuentran los restos de Zapata.

³⁰ Nombre del artículo editorial.

“Mujeres y niños en aquel santo lugar, amorosamente han cuidado de la conservación del monumento erigido para perpetuar la memoria del luchador [. . .]”

Se oyeron discursos de algunos zapatistas, como don Antonio Díaz Soto y Gama, y otros más oficiales, como el de Antonio Villarreal, quien habló del problema agrario y mencionó la importancia del nuevo proyecto agrarista del general Obregón. Todo finalizó con una velada literaria en el teatro Carlos Pacheco.

De hecho, Obregón, con habilidad política, se dio cuenta de que le era necesario apoderarse de los símbolos surgidos durante la lucha armada de 1910. En primer lugar, Madero en 1914 y 1920, después, Zapata en 1921.

En 1922, al año siguiente, nuevamente *El Demócrata*³¹ publicó artículos en los que se elogió la figura de Zapata: “La personalidad del general Emiliano Zapata ante la Historia.³² Zapata, humilde hijo del pueblo, llevaba en su corazón los anhelos de todos los oprimidos, de toda una generación de esclavos”. Este mismo artículo refería las valiosas aportaciones de Zapata al agrarismo y a la Revolución.

*El Universal*³³ publicó un editorial: “El tercer aniversario de la muerte del general Emiliano Zapata”, en el que afirmaba que Zapata era el símbolo del agrarismo mexicano. “Ahora que los odios se desvanecieron, sabemos que sus enemigos lo glorificaron con la traición”. Se critica el cinismo de Pablo González y de Guajardo, quienes festejaron lo reprobable. Otra noticia del mismo periódico describe “La ceremonia de hoy”:

Todos los partidos confederados enviaron delegados a Tlaltizapán para que tomaran parte en la solemne ceremonia que se efectuará el día de hoy para conmemorar el tercer aniversario del asesinato de Emiliano Zapata. El general de división Francisco Serrano, envió una sección de artillería y un

³¹ Lunes 10 de abril, segunda sección, p. 9.

³² Encabezado del artículo.

³³ Lunes 10 de abril de 1922, primera sección, p. 3.

número suficiente de bandas militares. Varios gobernadores de los estados enviaron a sus respectivos representantes, y el secretario de Educación Pública, Lic. Vasconcelos, nombró una comisión presidida por el Sr. Palencia para que colocara a su nombre ofrendas florales en la tumba del agrarista.

Son 4 los oradores nombrados para recordar la memoria de Emiliano Zapata, y todo hace creer que el tercer aniversario sobrepasará en solemnidad a los 2 anteriores.

El reportero olvidó que en el primer aniversario de la muerte del Caudillo del Sur no se celebró ningún homenaje y que, por el contrario, había reinado un silencio absoluto al respecto. En realidad, lo que el periodista hizo fue aludir al tiempo mítico y no al histórico, presentar a Emiliano Zapata como si siempre y sin lugar a duda hubiera sido un héroe reconocido por los grupos oficiales y no como un personaje redimido por los intereses políticos del momento.

El martes 11 de abril *El Demócrata*³⁴ publicó: "No sólo el pueblo de Morelos, sino la nación toda, rindió ayer homenaje a la memoria de Emiliano Zapata, apóstol del agrarismo".

Asistió al evento el gobernador del estado, acompañado de una comisión de representantes de otros estados, y el presidente de la República y el secretario de Guerra mandaron ofrendas florales.

El ritual siguió siendo imponente, aunque sin comparación con el del año anterior. El símbolo había quedado ritualmente expropiado y las ceremonias subsiguientes sólo lo confirmarían.

En 1923, el acto perdió aún más la espontaneidad original que conservaba dentro del proceso de oficialización. En *El Demócrata*³⁵ apareció un editorial:

³⁴ Segunda sección, p. 9. *El Universal* ya no publicó ninguna noticia el día 11. *Excelsior* no editó nada al respecto en los días relacionados con la conmemoración.

³⁵ Martes 10 de abril, p. 3.

Zapata vivirá siempre en el corazón del indio oprimido por los descendientes (por la sangre o por el espíritu) de los conquistadores en pleno siglo XX.

La noticia estaba acompañada de muchas fotografías en varias páginas. El acto cívico constó de ocho eventos: 1) plantación de árboles; 2) inauguración de la escuela nocturna para adultos Emiliano Zapata; 3) fundación del periódico *Acción*; 4) colocación de coronas ante la tumba; 5) honores Militares; 6) inauguración del congreso agrario; 7) acto de posesión de ejidos de Anenecuilco, y 8) velada literaria.

En 1924, la ceremonia cobró, nuevamente, importancia oficial. Calles la aprovechó en su campaña política para hacer declaraciones de cariz agrarista: "El programa revolucionario y el ideario agrarista de Zapata es el mío".³⁶ *El Universal*³⁷ publicó en encabezado: "El programa agrarista de Zapata es el mío, dijo ayer en Cuautla el general Elías Calles".

[...] los puntos de ese ideal que Zapata no pudo condensar en su plan, los continuaremos todos los buenos revolucionarios [...] de hoy en adelante, las generaciones campesinas pasarán por la brecha que Zapata abrió en el corazón de la humanidad.

La asistencia de Plutarco Elías Calles como candidato a la presidencia y sus declaraciones confirieron a la ceremonia un carácter político aún más acentuado. Después del homenaje en el cementerio, se ofreció una comida a Calles, a la que concurrieron más de cuatrocientas personas.

El Universal, del día siguiente, dedicó su editorial a: "El general Calles y el agrarismo". El periodista concluyó afirmando que Calles no podría llevar a la práctica el programa agrarista de Zapata.³⁸

³⁶ *El Demócrata* (viernes 11 abr.), encabezado a ocho columnas.

³⁷ Viernes 11 de abril de 1924, p. 1.

³⁸ Nuevamente *Excelsior* ignoró las noticias relativas a la conmemoración de la muerte de Zapata.

Calles, al igual que Obregón, recurrió a la historia mítica para solucionar un problema real a nivel del discurso. Aunque ninguno de los dos tuvo un proyecto agrarista prioritario, sus alocuciones respecto a Zapata daban la impresión de que el agrarismo representaba el centro de sus preocupaciones políticas.

En los años siguientes, la ceremonia fue perdiendo importancia. No volvió a aparecer ningún artículo de fondo sobre el rebelde suriano, sólo se publicaron las noticias relativas al homenaje, a los asistentes (donde invariablemente aparecieron personajes políticos como representantes oficiales), y en algunas ocasiones, relatos de la vida de Zapata o crónicas de su muerte.³⁹

Al igual que en el caso de Francisco I. Madero, la rutina se apoderó de la ceremonia dedicada a la memoria de Zapata. Se perdieron los elementos centrales que motivaron el homenaje inicial y se impuso una ceremonia que conservaba la imagen central, pero soslayaba los detalles. Zapata, después de su asesinato y su casi increíble resurrección simbólica, comenzó a convertirse en una imagen más del panteón de héroes mexicanos.

VENUSTIANO CARRANZA

Las elecciones presidenciales de 1920 significaron el principio del fin de Carranza. Este personaje quiso imponer como candidato a Blasco Ibáñez, embajador de México en Washington. Los sonorenses que detentaban el poder militar no lo permitieron. Carranza, con ceguera política, no supo ver que lo rodeaban hombres jóvenes, generales notables, convencidos de haber esperado más de lo prudente frente a un viejo patriarca renuente a abandonar el poder.

En abril de 1920, los sonorenses se levantaron con el Plan de Agua Prieta. Carranza, al verse perdido, huyó hacia

³⁹ *El Demócrata* publicó notas sobre Zapata hasta 1926; *El Universal* por lo menos hasta 1929 y *Excelsior* siguió sin publicar nada al respecto, hasta 1929.

Veracruz en un tren compuesto por más de sesenta vagones. La noche del 20 de mayo, en Tlaxcalantongo, Puebla, fue asesinado en una emboscada.

El sábado 22 de mayo de 1920, *El Universal* publicó a ocho columnas: “El Sr. Carranza ha muerto”. El mismo día, *Excelsior* anunció: “Fue asesinado el Sr. presidente de la República, D. Venustiano Carranza”. En ambos periódicos se afirmó que el asesino había sido el exfederal Rodolfo Herrero. “El hecho ocurrió a la una de la mañana del jueves en Tlaxcalantongo”.

El domingo 23 de mayo, las noticias destacaron el asesinato del presidente Carranza. Un testigo presencial, Herrero, afirmó que Carranza, al verse perdido, tomó su revólver y se disparó en el pecho; otras versiones afirmaban que el mismo testigo presencial, Rodolfo Herrero, lo había matado, e incluso lo compararon con Guajardo en relación con Zapata.

El mismo día, *El Universal* publicó una nota en la primera plana: “Ayer todas las Legaciones Extranjeras acreditadas en México izaron a media asta las banderas de sus países”. Posteriormente, en la misma nota, se aclaró que no había sucedido lo mismo en los edificios públicos mexicanos, en los que no se había visto ninguna señal de luto.

Las declaraciones inmediatas de Obregón fueron: “La revolución hizo toda clase de esfuerzos por garantizar la vida del Sr. Carranza”.⁴⁰ Con su afirmación, se lavó las manos, salvando su figura, más que para el momento presente, para la historia. A diferencia de Carranza con Zapata, Obregón no aceptó la responsabilidad histórica de los acontecimientos de Tlaxcalantongo.

Excelsior destacó las noticias extranjeras, especialmente estadounidenses, sobre la muerte de Carranza. Apparentemente, en Estados Unidos el acontecimiento causó gran expectación periodística. El mismo rotativo informó el lunes 24 en primera plana:

El Sr. Carranza será sepultado en una fosa de tercera clase en el Panteón de Dolores, pues al salir de México lo recomendó

⁴⁰ *El Universal* (domingo 23 mayo), p. 1.

así a la señorita su hija, a quien dijo que no volvería sino triunfante o muerto, y que en este último caso, descaba descansar entre los pobres y sin que se le hicieran honores de ningún género.

El lunes 24 de mayo, los diarios publicaron noticias sobre el cortejo fúnebre. Se afirmó que desfilaron más de cincuenta mil personas, que el cadáver iba cubierto por una bandera nacional y que asistió a la ceremonia el cuerpo diplomático.

En mayo de 1921, *El Demócrata* publicó: “Cómo se efectuó la caída del carrancismo”.⁴¹ El artículo constó de una narración de los sucesos acompañada con fotografías de Carranza y Herrero.⁴²

Los periódicos de 1922 no mencionaron el acontecimiento, pero en 1923 *El Demócrata* informó: “Se celebrarán unas ceremonias fúnebres en memoria del extinto Presidente Don Venustiano Carranza”. Se describió luego una sencilla ceremonia en Dolores con asistencia de algunos amigos y parientes y por la noche, una velada literaria que se había realizado en el teatro Iris. Es de suponer que estas conmemoraciones se efectuaban desde antes, aunque los periódicos no las reseñaron.

En 1924, el único diario que hizo alguna mención del aniversario de Carranza fue *Excelsior*: “En la tumba del presidente Carranza.⁴³ Sus amigos, correligionarios y admiradores le llevaron ofrendas florales”. No fue una ceremonia oficial.

Nuevamente en 1925, *Excelsior* describió la ceremonia en honor a Venustiano Carranza. En esta ocasión, Luis Cabrera pronunció un discurso que el periódico reprodujo íntegramente.⁴⁴

⁴¹ Noticia de primera plana.

⁴² En *Excelsior* se recordó la muerte de Joselito Gómez “Gallito III”, ocurrida el 19 de mayo anterior, pero no se publicó nada en relación con Carranza.

⁴³ En la segunda sección, p. 1.

⁴⁴ La noticia salió el viernes 23 de mayo, p. 1.

En 1926, la ceremonia cobró un cariz ligeramente oficial: "Se honró la memoria del Sr. Carranza. En Coyoacán se puso a una calle el nombre del P. Jefe".⁴⁵

Excelsior informó: "Un homenaje de respeto y admiración al expresidente Venustiano Carranza. Se descubre una placa del presidente Carranza".⁴⁶ Nuevamente, el discurso fue de Luis Cabrera, pero no se mencionó ninguna representación oficial ni corona floral por parte del presidente de la República.

En 1927, los periódicos le otorgaron más importancia a la conmemoración. La razón de ello fue la apología que pronunció Luis Cabrera ante la tumba de Carranza, la que, según el periódico, cobró un carácter político trascendental.⁴⁷

En cambio, en 1928, no se habló de la conmemoración de la muerte de Carranza y en 1929, sólo *Excelsior* le dedicó una pequeña nota: "Fue conmemorado ayer el aniversario de la muerte de D. Venustiano Carranza". El discurso fue del licenciado Medina.⁴⁸

Carranza resulta ser un símbolo difícil de apreciar, porque no fue adoptado en forma espontánea y masiva como Madero, ni fue tampoco un símbolo popular como Zapata. Su imagen y recuerdo fueron salvados por sus viejos correligionarios y colaboradores cercanos, quienes a pesar de los cambios, mantuvieron influencias en el gobierno en turno.

FRANCISCO VILLA

Desde la derrota de Celaya, el general norteño se convirtió, para el gobierno mexicano y para Estados Unidos, en un bandolero, y las costosas expediciones punitivas en su con-

⁴⁵ *El Universal*, sábado 22, p. 5.

⁴⁶ Sábado 22 de mayo, p. 4.

⁴⁷ La noticia fue publicada tanto por *El Universal* como por *Excelsior*, ambos en primera plana, aunque el segundo le dio más importancia.

⁴⁸ Miércoles 22, p. 1.

tra resultaron infructuosas. Finalmente, el 28 de julio de 1920, y ante las negociaciones de Adolfo de la Huerta, los villistas depusieron las armas, mientras Villa recibió la hacienda de Canutillo como premio. En la última entrevista que sostuvo con Adolfo de la Huerta, le ofreció su apoyo en caso de contienda entre él y los demás sonorenses.

Como se sabe, en julio de 1923, después de un bautizo en Río Florido, Villa se detuvo en Parral por unos días, para partir el 20 de julio hacia su hacienda. Durante ese viaje, su coche fue emboscado y Villa murió instantáneamente.

El sábado 21 de julio, *El Demócrata* publicó a ocho columnas: "Villa perdió la vida en una emboscada". Uno de los editoriales declaraba:

[. . .] así de sobra sabemos que es necio loar a espíritus que se han creído deiformes en el momento del calor de la lucha, y que después, una posteridad de pocos años se encarga de desvanecer fácilmente.

En otras noticias, se afirmó que el presidente Obregón quería aclarar el crimen para castigar a los culpables. Nuevamente, Obregón se lavó las manos ante los hechos, lo mismo que Calles, y su posible culpabilidad respecto a las muertes de Carranza y Villa siempre será dudosa.

En *Excelsior* la noticia fue anunciada a ocho columnas: "El general Francisco Villa fue asesinado ayer a las 8:45 de la mañana en la ciudad de Parral". El mismo periódico le dedicó un editorial: "El que a hierro mata. . ." Sin embargo, el mismo día, en la primera plana de la segunda sección, se publicó un artículo biográfico: "Francisco Villa fue un notable guerrillero".

El domingo 22 *El Demócrata* informó:

Ocho columnas volantes están persiguiendo con actividad a los asesinos del general Villa [. . .] Es irritante que se resuelva con el puñal y la traición los odios personales o las rencillas de cualquier otra índole: General Álvaro Obregón.

En otra noticia del mismo periódico se dijo:

Quién era en realidad Francisco Villa [. . .] Para el humilde que gemía ante el látigo del capataz, Villa es el vengador; para los que sufrieron las explotaciones del amo, Villa era la justicia; para los que se encienden en la cólera ante el despojo territorial del 47, Villa era el alma mexicana frente a Pershing; para los especuladores del suelo y de la sangre, Villa era un bandido y un monstruo.

El lunes 23, además de las notas informativas, *Excelsior* publicó un editorial: “Villa y el problema político”.

El martes 24 *El Demócrata* informó: “A los asesinos de Villa parece habérselos tragado la tierra”. En la página 3 apareció un editorial “Francisco Villa y la leyenda”:

Por ahora la fantasía popular y la politiquería canallesca comienza a explotar la sangre del guerrillero en provecho de malas pasiones. Son como los cuervos. Pero pronto han de pasar las burdas consejas, y la leyenda comenzará a tejer sus velas, más artísticas y menos manchadas por el oportunismo de los periodistas.

La leyenda efectivamente tejió la historia de Villa y el oportunismo también intervino: el 20 de noviembre de 1969 se le erigió un monumento en la ciudad de México, justo a un año de la matanza de Tlatelolco.⁴⁹

Desde su muerte hasta la década de 1960, no se llevó a cabo ninguna conmemoración oficial en honor de Villa, y la única noticia en que se mencionó al Centauro del Norte fue la del domingo 7 de febrero de 1926: “Pancho Villa fue decapitado ayer”.⁵⁰ Este artículo se refiere en forma despectiva al guerrillero: “los enemigos de Villa no han terminado su obra de venganza, y no dudo que no sólo la

⁴⁹ En 1966 se colocó su nombre, con letras de oro, en el recinto de la Cámara de Diputados. En 1976, por decreto presidencial, sus restos fueron exhumados del panteón civil de Parral y trasladados a la ciudad de México, donde fueron reinhumados en el monumento a la Revolución.

⁵⁰ *El Demócrata*, p. 1.

cabeza sino todo el cuerpo, sea exhumado, por esos hombres sedientos de represalia”.

Villa fue el gran olvidado durante los años veinte. Es probable, sin embargo, que en Parral se llevaran a cabo conmemoraciones en su memoria, aunque oficialmente ésta fue borrada. Para su desgracia, la imagen oficial del general norteño fue recordada por uno de los presidentes menos populares de México, Gustavo Díaz Ordaz.

EL 20 DE NOVIEMBRE

Paradójicamente, en lo que se refiere a la celebración de la que ahora conocemos como fecha oficial de la revolución mexicana, resulta que los periódicos, desde 1913-1928, quedaron prácticamente mudos respecto a esa fiesta, ahora tan insigne.

Algunos rotativos publicaron editoriales en los que se mencionaron, principalmente, las figuras de Madero, Pino Suárez y Aquiles Serdán, y en 1923, una pequeña ceremonia fue aprovechada como foro político para destacar la figura de Adolfo de la Huerta. Sólo algunos años, los burocratas trabajaron medio día y en las escuelas oficiales se celebraron actos alusivos. Así y todo, la mayoría de las veces la fecha pasó inadvertida.

Sin embargo, en 1929, esta fecha tan significativa cobró un cariz oficial:

Con brillantez fue celebrado el aniversario de la Revolución.⁵¹ El ejército en el campo de Balbuena. Se inició la conmemoración de la Revolución con una serie de ejercicios deportivos, en que tomaron parte distintas corporaciones. Apertura del centro deportivo. Asistió una representación de la familia de D. Venustiano Carranza.

El centro deportivo que se inauguró llevó el nombre de Venustiano Carranza, y la fiesta deportivo-militar con mo-

⁵¹ Jueves 21 de noviembre, *El Universal*, encabezado.

tivo del aniversario de la revolución mexicana se prolongó durante cinco días.

A partir del 20 de noviembre de 1929 empezó a conmemorarse el aniversario de la revolución de 1910. Las ceremonias en honor a los caudillos, en forma individual, perdieron importancia.⁵² En cambio, en el ritual del 20 de noviembre se unió a aliados y enemigos en una gran celebración nacional. En 1929, el PNR ya estaba constituido y a partir de esa fecha se hizo “dueño oficial de la revolución de 1910”.

Personajes tan disímbolos y adversarios naturales como Carranza y Zapata fundieron sus imágenes en el recuerdo popular en una sola conmemoración. El mito histórico de la Revolución, manejado y aprovechado por los políticos, logró reunir en un solo panteón y celebrar en una sola fecha a héroes diversos, que no fueron aliados e incluso, en muchas ocasiones, manifestaron su franca enemistad.

CONCLUSIONES

A lo largo de este artículo hemos analizado cómo los rituales conmemorativos históricos articulan el pasado con el presente y relacionan, a lo largo de las generaciones, a los muertos con los vivos. Los ritos conmemorativos permiten integrar, al igual que los documentos históricos y los monumentos, el pasado con el presente, la diacronía y la sincronía, el tiempo irreversible con el tiempo reversible.⁵³

Los cuatro caudillos estudiados fueron personajes importantes en lo que hemos llamado proceso primario o periodo de la lucha armada, y los cuatro fueron reconocidos como héroes durante el proceso secundario. En el caso de Madero, el reconocimiento se produjo antes de que terminara el primer periodo, el que ahora conocemos como la lucha armada. Sin embargo, en ese momento había con-

⁵² Sólo a Zapata se le siguió haciendo una celebración aparte de la del 20 de noviembre.

⁵³ LÉVI-STRAUSS, 1964, pp. 343-344.

cluido toda una etapa y el nuevo gobierno constitucionalista había tomado las riendas del gobierno.

Los cuatro casos presentan similitudes por lo que se refiere a su muerte. Todos fueron traicionados y entregados a sus enemigos. Sin embargo, no se descubrió en todos los casos al "Judas" que los perdió. En ese sentido, la traición a Zapata fue excepcional pues se reconoció públicamente la trampa que se le había tendido y ésta fue premiada.

Estos cuatro casos analizados guardan cierta semejanza entre sí y también con el proceso de "vía crucis" y de sacrificio de Cristo.⁵⁴ En el momento de su muerte, los cuatro eran personajes derrotados de una u otra forma: Madero, un presidente derrocado y encarcelado por sus oponentes; Zapata, un guerrillero fugitivo que llevaba muchos años alejado de las victorias; Carranza, un presidente constitucionalista destituido, asesinado durante su huida y Villa, un general retirado a la vida privada. Ninguno era, a la hora de su muerte, un gran héroe como Mío Cid, que aun muerto ganaba batallas. Los caudillos aquí analizados fueron más bien "mártires" y su verdadera redención les llegó con la traición y la muerte violenta. En este sentido, el acceso a la vida simbólica en México, sólo puede lograrse mediante la muerte violenta.

Sin embargo, en forma individual, podemos encontrar ciertas diferencias: Madero fue rescatado por grupos de clase media, principalmente burócratas y maestras de escuela. Este personaje representó la legalidad frente a la fuerza, la acción civil de las clases medias más que los derechos de los oprimidos, y los intereses de los ciudadanos urbanos más que los de grupos campesinos.

Por su parte, Zapata cristalizó los intereses rurales y populares de la época. Los violentos ataques periodísticos, que se multiplicaron en el momento de su muerte, contrastan con los elogios a dos años de su asesinato, y el rescate de su figura se realizó en el contexto de un discurso que implicó un cambio radical por parte de grupos en el poder.

⁵⁴ TURNER, 1974.

Carranza fue, de hecho, la figura simbólica más difícil de recuperar, y esto sólo pudo hacerse en 1929 dentro del panteón general, con el mito completo de la revolución de 1910.

Durante mucho tiempo, el gran olvidado fue Villa. Aunque los periódicos fueron severos con este personaje, nunca tuvieron la rudeza que manifestaron con Zapata. Por ello, su rescate como héroe nacional fue muy tardío, y no tuvo lugar, sino en la década de 1960, cuando Díaz Ordaz requirió de una figura popular para recuperar un asomo de legitimidad.

Una vez que estos personajes se vieron como símbolos, fueron explotados por los políticos del momento, y las conmemoraciones que suscitaron se convirtieron en rituales con formas prescritas. Una vez que la ceremonia se volvió rito, se esfumaron los pormenores de los acontecimientos históricos y se produjo la condensación del símbolo.

En el caso de Zapata, todos los detalles de su muerte fueron destacados e incluso se dieron varias versiones detalladas de los acontecimientos. Con el paso del tiempo, se olvidaron estos detalles y sólo se destacó la importancia del símbolo. Zapata simbolizó lo indígena, reivindicado en contraposición con el liberalismo del siglo anterior. También representó el aspecto agrario que, desde los años veinte, ha venido siendo un elemento importante del discurso oficial. Zapata se convirtió finalmente en símbolo sobresaliente de la Revolución y de la ideología nacional, superando incluso a Madero, a Carranza y a Villa.

El movimiento intelectual mexicano que se expresó en el muralismo exaltó como esencialmente nacional, lo indígena, lo agrario y la tierra. Por lo tanto, Zapata creció como elemento dominante de la cultura nacionalista mexicana, e incluso de la cultura que, como dijera Carlos Monsiváis, llega a ser "de exportación".

Para finalizar el siglo XX, surgió un Ejército Zapatista de Liberación Nacional, que independientemente de la justicia de sus demandas, fue bien recibido por diversos grupos de la sociedad civil, quizás porque su nombre tiene para la mayoría de los mexicanos una fuerte carga simbólica, que

es el producto de un largo y complejo proceso de recuperación, elaboración y asimilación.

REFERENCIAS

- KRAUZE, Enrique
1987 *Biografías del poder*. México: Fondo de Cultura Económica, núms. 2, 3, 4 y 5.
- LEACH, Edmund
1979 *Cultura y comunicación*. España: Siglo Veintiuno de España Editores.
- LÉVI-STRAUSS, Claude
1964 *El pensamiento salvaje*. México: Fondo de Cultura Económica, «Breviarios 173».
1968 *Antropología estructural*. Buenos Aires: Eudeba.
- TURNER, Víctor
1974 "Hidalgo: History as Social Drama", en *Dramas, Fields, and Metaphors*. Ithaca y Londres: Cornell University Press.
1981 *La selva de los símbolos*. España: Siglo Veintiuno de España Editores.
- WOMACK, John
1969 *Zapata y la Revolución Mexicana*. México: Siglo Veintiuno Editores.

